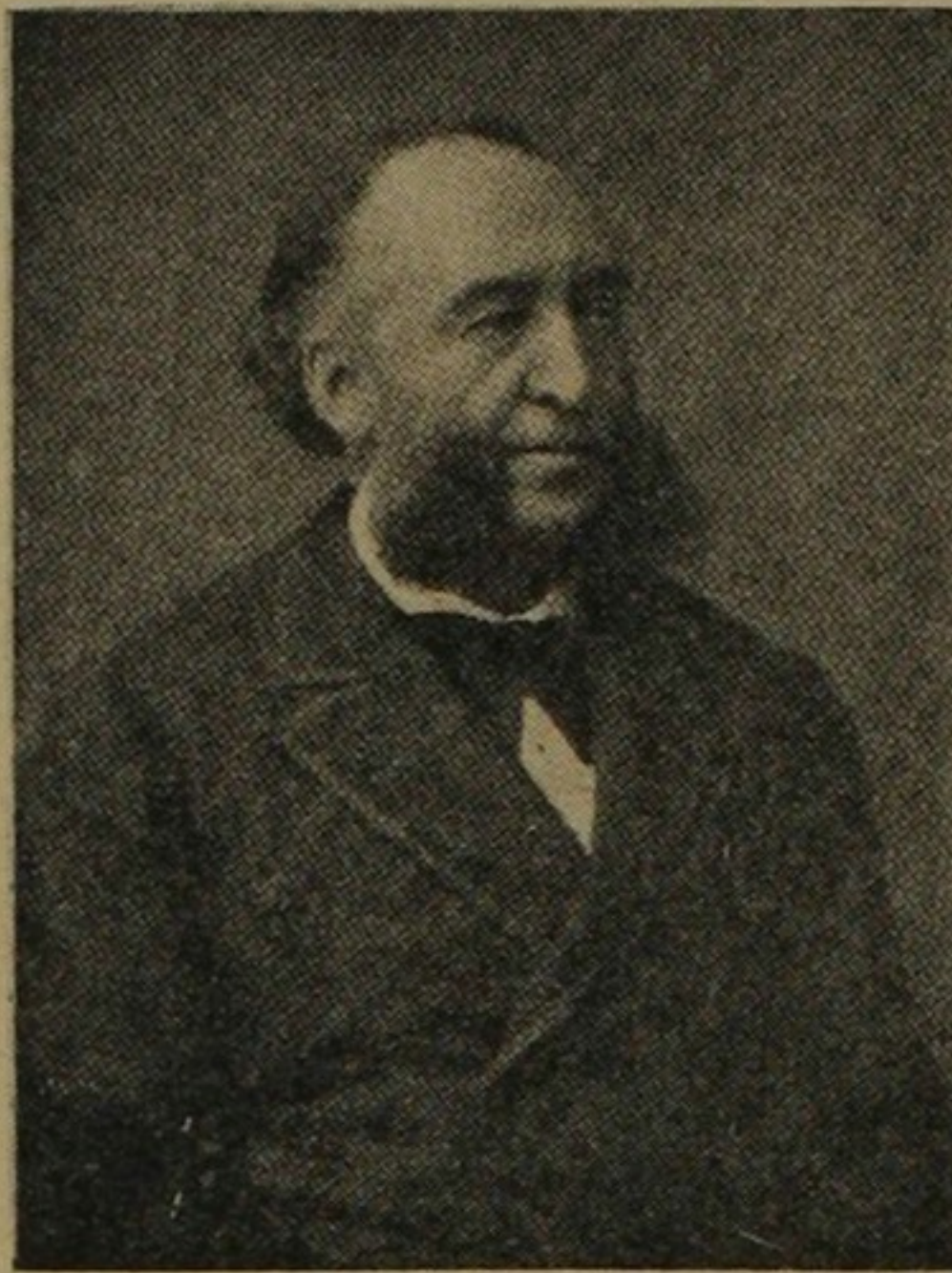


Ferry y la escuela laica El fruto de un buen sembrador

= De *La Libertad*. Madrid. =

Francia acaba de rendir homenaje a uno de los hombres que la redimió del segundo Imperio y cimentó para el porvenir la tercera República: Julio Ferry. El segundo Imperio se estatuyó por un golpe de fuerza que se mantuvo halagando los estómagos y ahogando las conciencias. "Bon appetit, monsieur", decía el rey Blas de Víctor Hugo dirigiéndose a las gentes insaciables de aquel período en que lo más empujado era el pueblo. El pueblo era más chico que Napoleón el chico, porque era el pueblo que aceptaba alegre los más bajos expedientes electorales y ofrecía siempre que al Poder convenía los plebiscitos con que el Imperio se daba el tono de vivir en la legalidad. Todo era fachada en el Imperio; lo prueba Sedán. Pero esta fachada se apoyaba en masas gregarias abatidas o atemorizadas. Ellas eran el peligro de que habría de salvarse a Francia. Francia exigía ser salvada de su pueblo más que de su Imperio. "Hay que matar a los esclavos; los esclavos son más peligrosos que los tiranos", escribió Andriew apuntando a las fechas históricas de esta naturaleza.

Si los hombres de la República sentían el afán de edificar una institución democrática definitiva, se les imponía como acción principal ésta: hacer de cada elector servil del Imperio un ciudadano. Sólo la escuela podía realizar esa transformación. De la escuela, como imperativo inexcusable del nuevo Estado, cuidó Ferry. "Con un régimen oligárquico o monárquico, la instrucción de todos no es ciertamente inútil para el pueblo—decía el mismo Ferry en uno de sus discursos del Parlamento—; pero no tiene ninguna utilidad para la Administración pública, porque el planteamiento y resolución de los problemas incumbe al poder personal que gobierna; para éste es mejor que el pueblo sea ignorante. En una República donde es soberano el sufragio universal, poderosa la opinión, y el pueblo decide por sus elegidos de la orientación de los negocios públicos, es indudable que si la masa es ignorante y ciega será presa de los demagogos y los aventureros. Cuanto más clarividente es un Gobierno, mejor gobierna; por consiguiente, cuando el gobierno pertenece a todos es preciso que todos se hallen instruídos". Julio Ferry, talento organizador más que declamador; ordenador silencioso más que definidor brillante; del temple de Colbert más que del espíritu de Mirabeau, consagró su vida a este fecundo empeño: enseñanza primaria, gratuita, obligatoria y laica. Para que la obligatoriedad fuera efectiva necesitaba, siguió a Condorcet, sembrar de escuelas y maestros la Francia del segundo Imperio, yerma de ellos; esto hizo con sus ejemplares presupuestos de Instrucción pública. Para que el laicismo no fuera un nombre rutilante y vacío, sino una realidad



Jules Ferry

viva, exigía reñir una batalla con las Congregaciones y con la parte de Francia afectada a ella; la riñó a pecho descubierto, con el gesto heroico y decidido de los estadistas que tienen un ideal y una voluntad humana para servirlo en su plenitud. "Nadie puede dirigir un establecimiento de enseñanza (público o privado, de cualquier grado que sea), ni enseñar en él—decía el famoso artículo 7º de su proyecto de ley—, si pertenece a una Congregación no autorizada." El clero y el partido católico combatieron denodadamente este proyecto; los obispos eran caudillos en el combate. El 16 de Julio de 1870 comenzaron en la Cámara de Diputados los debates. Julio Ferry demostró que la enseñanza de los jesuitas respiraba odio contra la sociedad moderna y que no podía ser entregada a ellos la Francia del porvenir. Francia había de ser una nación presente iniciadora de su Estado; matriz de aristocracias dirigidas y de una democracia con conciencia de su responsabilidad histórica. Precisaba entonces la escuela asequible a todos, como un derecho del ciudadano y como un deber del Estado para el ciudadano. Precisaba además que esta escuela fuera asociadora, no disociante, creadora de una

solidaridad moral, no seccionadora por diferencias de dogmatismo religioso o de características de clase. Es decir, precisaba la escuela laica. La escuela laica creada por Ferry en 1880 ha resucitado en el Marne la Francia muerta de Sedán. Esta Francia de la que ha podido atestiguar, como ejemplo, el mariscal Foch: "El Gobierno republicano es el más fuerte en las horas de guerra, porque es el que puede movilizar mayor suma de fuerzas nacionales."

¿Limitóse la obra de Ferry a la escuela primaria? No. en 1883 estableció el cuadro de las humanidades; creó después la enseñanza secundaria para las mujeres, hasta entonces monopolizada por los conventos. Influidó ya por el desenvolvimiento de la enseñanza técnica, estatuyó las escuelas manuales de aprendizaje y las primeras grandes escuelas profesionales. Ferry inició, en síntesis, la escuela laica. Puede decirse de Ferry lo que de Turenne: "C'est un homme que fait honneur a l'homme." Es. evidentemente, un hombre que hace honor al hombre. Republicano, amó la República, no como una satisfacción de ambiciones, de apetitos o de honores, sino como un ideal. Demócrata, se inclinó ante la voluntad popular. "Nuestro programa—declaraba al ascender al Gobierno en 1880—no se parece a los manifiestos altisonantes con que los detractores de la mayoría actual incuban su impotencia. Tenemos por juez a la nación prudente que hace diez años aprecia la política de los republicanos. Es preciso un completo acuerdo entre la mayoría y el Gabinete. No queremos que la mayoría nos sufra o nos tolere, y le pedimos que nos dé o nos niegue resueltamente su cooperación."

No sufrir como una carga abrumadora, ni tolerar por misericordia, por impotencia o por conveniencia. No; colaborar. Colaborando libremente, que es la única actitud en que la opinión puede aceptar al estadista demócrata. Hombre de centro, fue denostado por los extremistas de derecha e izquierda; sectario le llamaban los unos; tonkinés, los otros. Unos y otros, por haberse mantenido en ese centro, reconocen ahora en el homenaje que acaba de tributársele, que la tercera República no ha tenido un hombre de Estado como Ferry.

Pensador obstinado . . . Es decir, pensador que para que su pensamiento no se malograra, fue también voluntad para su pensamiento; y voluntad que quiso ser siempre acción del pensamiento para no ser tampoco voluntad ciega y perturbadora. Perteneció, en síntesis, a la categoría excelsa de los sembradores románticos—los únicos edificadores de nacionalidades firmes—, que saben que llegará la cosecha; pero que antes que la cosecha ufana que pueden ver sus ojos llegará la muerte.

Marcelino Domingo

INDICE

Otros libros:

Henri Béraud: <i>Mi amigo Robespierre</i> . . .	\$ 5-00
Wells: <i>El alimento de los dioses</i>	3-50
Emigdio Rodríguez Pita: <i>Compendio de Cálculo Mercantil</i>	6-00
Emigdio Rodríguez Pita: <i>Ejercicios de Cálculo Comercial</i> . Adaptados a la técnica moderna mercantil, de banca y bolsa	5-00
Emigdio Rodríguez Pita: <i>Tratado de Cálculo Comercial</i> . Adaptado a la técnica moderna mercantil, de banca y bolsa. Pasta en dos tomos	15-00
Emigdio Rodríguez Pita: <i>Tratado de Cálculo Comercial</i> . Adaptado a la técnica moderna mercantil, de banca y bolsa. Rústica en dos tomos	12-00
Solicítelas al ADR. del Rep. Am.	